

LA ILUSIÓN DE UNA NUEVA CRISTIANDAD

A Ilusão de uma Nova Cristandade, Revista Eclesiástica Brasileira, 38 (1978) 5-17¹

El autor considera brevemente la situación de América Latina y la misión de la Iglesia según el D.C. Para éste el papel de la Iglesia sería, por un lado, salvaguardar la religiosidad de los pueblos latinoamericanos, superando todo secularismo, y, por otro, servir a la unificación de A.L., animando una nueva civilización.

Sobre esto apunta las siguientes observaciones críticas: 1.º) Se trata de un intento de restauración del ideal de cristiandad. 2.º) Pero este ideal está siendo superado históricamente, según lo muestran argumentos sociológicos y teológicos. Argumentos sociológicos: El D.C. a) cree equivocadamente que el paso del desarrollo urbano-industrial a la secularización depende de una decisión puramente voluntarística y no ve que ambos fenómenos no son disociables; b) no ve que la situación de la Iglesia en A.L. ya no es sociológicamente homogénea; c) cree, de modo idealista, que basta la Doctrina Social de la Iglesia para llegar realmente a la pretendida "civilización del amor": no tiene en cuenta las numerosas críticas a la Doctrina Social y no evalúa las experiencias políticas concretas (p. Ej. la democracia cristiana) que se inspiraron en ella. Argumentos teológicos: el proyecto de cristiandad fue una realización histórica contingente, no necesaria teológicamente. En cambio, el D.C. cree que sin la fe cristiana una sociedad sería incompleta e hipotéticamente no humana (cfr. otros argumentos más abajo).

PROPUESTAS ALTERNATIVAS

El problema que se nos presenta es: ¿cómo enunciar el papel histórico de la Iglesia en A.L., si éste ya fue, por lo menos parcialmente, superado por el propio proceso histórico en cuanto secularizado?

1. Situación sociológica de A.L.

Nos parece que debemos partir de este resultado sociológico seguro: la secularización es un proceso en expansión e inevitable, por lo menos en términos de pérdida creciente de influencia social de las grandes religiones institucionales. Por lo tanto, las sociedades latinoamericanas, en la medida en que se industrializan y urbanizan y, más fundamentalmente, en la medida en que crecen económicamente, se hacen ineludiblemente secularizadas o sea "desecclesializadas". Hace tiempo que la Iglesia perdió el monopolio ideológico o cultural. Y hoy, contra lo que piensa el D.C. (251,317), perdió incluso la hegemonía ideológica, aunque no la cultural. Por ello, el que la Iglesia quiera tener una función de liderazgo en la creación de una "nueva cultura", y esto en una A.L. con un contexto social impregnado de ideología liberal y tentado irresistiblemente por la ideología marxista es algo irreal y ridículo (a no ser para algunos clérigos que confunden la influencia de Dios con la de su propia Iglesia).

CORRIENT. PASTOR.	CONTINUISTA	NO-CONTINUISTA
1. Estructura prevalente	Piramidal: Parroquia	Circular: Comunidades eclesiales de base
2. En las expresiones eclesiales (doctrina, liturgia, organización)	Modernizadora	Innovadora
3. Acento principal	En las prácticas religiosas	En las prácticas éticas, sobre todo políticas
4. Ministerios	Clericales y jerárquicos	Laicales e igualitarios
5. Responde más a los intereses objetivos	De la burguesía pequeña y grande	De las capas populares de la periferia y del campo
6. Supone una eclesiología	DE CRISTIANDAD	DE DIASPORA
—la Iglesia es en primer lugar	Sociedad o pueblo	Comunidad
—Iglesia universal	Institución internacional	Red de comunidades
—Iglesia Sacramento	Institución universal de salvación	Señal de salvación universal

El D.C. tiene preferencia por la primera corriente. Con todo, la tarea de la Iglesia, en un momento determinado de la historia, no se decide a voluntad, ni siquiera en una Conferencia General, sino que se está decidiendo concretamente a partir de los desafíos que la historia impone objetivamente.

Hoy vemos que hay vastos sectores de la Iglesia, especialmente de la jerarquía que entienden su situación presente y su destino futuro como prolongación del ideal de la "Sociedad cristiana". Pero vemos también que está surgiendo, cada vez con más fuerza, una Iglesia distinta que parece caminar en el "sentido de la historia", pues toma en serio los "signos de los tiempos". De hecho la Iglesia de Cristiandad va perdiendo terreno y va haciendo su ocaso, mientras que la de la Diáspora se va afirmando en forma creciente. Todo esto nos lleva a creer que, incluso si los obispos en Puebla llegan a asumir una posición continuista -aunque atenuada-, el curso de los hechos no será alterado sustancialmente.

Sin duda que a todos está permitido elegir una u otra de las dos eclesiologías arriba expuestas. Pero para que esta posición pueda ser tomada en serio y no sea sólo cuestión de gusto, hay que presentar las razones que la fundamentan y permiten una discusión provechosa.

Las razones que se exigen parecen pertenecer a dos órdenes. Las primeras son de orden socio-analítico y ya las mencionamos al comienzo del artículo.

En cuanto a las razones teológicas, para el caso eclesiológicas, pensamos que es necesario respetar dos momentos: uno, hermenéutico, que pregunta por la significación de la situación actual de A.L., y el otro pastoral. El primer momento nos parece

indispensable. Su supresión lleva al ya criticado voluntarismo y aun a la dictadura pastoral del "tiene que ser así".

El punto de vista hermenéutico

La situación actual de la fe plantea problemas radicales a la razón teológica, pues toca las raíces del cristianismo: Salvación y Revelación, Agape y Fe, Gracia y Pecado, Iglesia y Sacramentos, etc. (cfr. D.C.260) .

Delineemos una posible respuesta teológica que tenga en cuenta la orientación concreta de la Iglesia que ya se está viviendo y de la que estamos convencidos por el secreto *esnsus fidei*, aunque no siempre se pueda dar cuenta teóricamente de esta orientación.

La eclesiología que arranca de la secularización creciente en A.L. y que fundamenta una práctica eclesial consecuente en términos de Iglesia-Diáspora, etc., no es un "descubrimiento" de un teólogo cualquiera, sino fruto de una larga reflexión teológica, hecha en el seno de la Iglesia y provocado por la misma situación actual de la fe y de la misión eclesial. Sus elementos son ya *pacífica possessio* de la comunidad cristiana de hoy. Es sólo su articulación sistemática lo que está en vías de elaboración.

Tal articulación actúa sobre el pilar de demarcación (distinción) capital entre Salvación y Revelación. Aquélla es universal y abarca a todos (hasta los secularizados o secularistas). La segunda es particular y es propia de la Iglesia: ésta tiene la revelación (particular) de la Salvación (universal). Junto a esta distinción hay otra paralela: Agape y Fe. Aquél es la apropiación real de la Salvación, y ésta es sólo la conciencia ideal de la misma (vía Revelación),

Dentro de esta perspectiva teológica, la eclesiología se situaría en el segundo término de las dos distintas. La Iglesia es signo (expresivo) de la Salvación. Esta se da en el acontecimiento agápico, sea éste referido conscientemente a Dios (=Fe) o no (=Ateísmo). En todos los casos, tanto la Salvación como la Revelación son dados (=Gracia).

Así se puede entender cómo la sociedad, aunque secular (y hasta secularista), puede encontrarse siempre bajo el arco iris de la Alianza. De hecho, hay un único orden salvador: el de Cristo. El "orden natural" es una posibilidad que ha nacido muerta, de la que queda sólo el cadáver del concepto. Por lo tanto, la Salvación se decide en pro (=Gracia) o en contra (=Pecado) en el campo ético, es decir, en el de las prácticas y no en el campo de las conciencias, o sea en el de las ideologías o culturas, llámense ellas religiosas o seculares.

De ahí una conclusión importante: no hay tragedia alguna en el proceso de secularización y aun de secularismo de la sociedad, si no es para las pretensiones de una Iglesia que continúa aspirando al Poder, aunque sea religioso. En cuanto a Dios y a su Plan de Amor, éste constituye una posibilidad permanente y universalmente abierta: en el otro, sobre todo en el pobre, es dado a todo hombre encontrarse con Dios, lo sepa o no (cfr. Mt 25,31.46; GS 22,5).

La profesión ideológica y oficial de ateísmo, o lo que el D.C. llama de "secularismo", es tan poco catastrófica como la profesión contraria. La historia, sobre todo moderna, 'nos da abundantes ilustraciones de esto. El nudo de la cuestión no está en las predicaciones, sino en las prácticas. Por esto, la cuestión que debe interesar a la Iglesia en A.L. no es de carácter *cultural* (si la sociedad continúa o no definiéndose como religiosa), sino sobre todo en sus niveles económico y político (si la sociedad será o no igualitaria y libre). No basta *decir* que uno está abierto a la trascendencia. Lo decisivo es organizar la convivencia justa de tal modo que se viva la trascendencia.

El momento pastoral

La misión de la Iglesia en la sociedad no es solamente ni en primer lugar de orden ideológico: predicar el Evangelio, llevar a los hombres la Revelación del Misterio de Dios. Es, ante todo, una misión de orden práctico o real: seguir a Cristo, observar sus mandamientos. Por tanto, desde el punto de vista de la propia Iglesia, lo que está en juego hoy en A.L. no es en primer lugar la permanencia de la religión, sino la vigencia del "amor político" (Pío XI), o sea la justicia social. Porque no es predicando la salvación o creyendo en ella como el hombre se salva, sino que es actuando en la línea de la fe, es decir, convirtiéndose. No es tampoco celebrando eclesial y sacramentalmente el Reino como éste viene al hombre, sino sometándose a su régimen "agápico".

Cierto, la misión de la Iglesia *como* Iglesia es propiamente la Evangelización y no otra cosa, como la política. Y de esta misión depende la revelación, la fe. Solamente que la Iglesia no es sólo Iglesia. Ella es también institución social, grandeza histórica, grupo de hombres que tienen responsabilidades frente al mundo. Y es justamente ahí donde se compromete la salvación. La misión de manifestación (Revelación) está en función de la misión de constitución (Salvación). En este sentido, la Iglesia, en cuanto toma una posición política liberadora, no es ya Iglesia (signum). Es más que esto (res). Esto hablando desde el punto de vista teológico y también sociológico, aunque no desde el punto de vista del sentido común.

CONCLUSIÓN

Resumiendo podríamos decir:

1. La situación actual ya no ofrece condiciones sociales para que la Iglesia continúe o llegue a ser la "mentora" de una nueva "cultura cristiana". La secularización es un proceso irreversible. Los cristianos tendrán todavía que aprender a pensar y a vivir la fe de siempre de una manera tan original cuanto lo es la situación histórica que se les está abriendo.
2. En la medida (y sólo en la medida) en que los pueblos latinoamericanos están todavía en situación de "tránsito" para un tipo de sociedad secular, la Iglesia tiene, natural y legítimamente interés en continuar ejerciendo funciones que brotan todavía del régimen de Cristiandad, ya en ocaso. Entre estas funciones sociales destaquemos: a) la función pedagógica, de concientización del pueblo; b) la función de defensa de los derechos de los pobres; c) la función profética: de denuncia-anuncio frente' al poder vigente. Pero

estas funciones están afectadas por una precariedad creciente. Por ello hay que mirar más hacia el futuro que ya apunta en el presente promisorio.

3. La Iglesia, cada vez más configurada como una red de comunidades diseminadas en el cuerpo social (diáspora), continúa teniendo una misión en la historia. Esta misión toma forma en dos funciones sociales:

- función específica: evangelización, llevada ahora hasta sus consecuencias éticas, en A.L., sobre todo políticas (fe-revelación);

- Función principal: compromiso con los pobres, en la perspectiva evangélica, sobre todo, en A.L., con los explotados (ágape-salvación).

El punto exacto en el que la conciencia cristiana en nuestro continente siente dificultad en el sentido de mantener unidas estas dos funciones: religiosa y política, de identidad cristiana y de liberación social. Este es hoy el problema principal de la Iglesia como Iglesia en A.L. No concierne a una o a otra de estas dos tareas, pero sí a su relación mutua, a la ligazón que debe existir entre ellas, a su articulación correcta. Sin la primera no hay Iglesia, y sin la segunda no hay Reino. ¿Por qué y cómo ser y continuar siendo cristianos en medio de millones de seres explotados y marginados? ¿Por qué y cómo buscar con los oprimidos la vida y la liberación? ¿Estaría todo ahí?

Todo indica que la primera función -mantener la identidad cristiana- continúa replegándose en su expresión social y cultural. Esta identidad será más el hecho de cristianos que viven en régimen de Diáspora que de la Sociedad global organizada en régimen de Cristiandad. Sin embargo, esta función continuará teniendo su vigencia dentro de la Sociedad, aunque asegurada sólo por un "resto", pero lo será en beneficio de la universalidad (pars pro toto).

Que no deba existir separación entre las dos funciones arriba mencionadas se deduce del hecho de que la Evangelización está internamente orientada a la práctica de la liberación y ésta tiene la fuerza intrínseca de dar credibilidad a la primera. Por eso mismo, las dos funciones pueden y deben ser mantenidas juntas, en la dialéctica de la identidad y de la diferencia.

Notas:

¹N. de la R: El artículo de C. Boff, aunque fue una aportación crítica y esclarecedora sobre el documento de consulta (D.C.) preparado para la III Conferencia General del episcopado latinoamericano en Puebla, sigue conservando su validez, también más allá de América Latina (A.L.). Como la discusión sobre el D.C. ha tenido ya lugar extractamos aquí sobre todo la 4.^a parte del artículo: «Propuestas alternativas». El texto completo en español del artículo puede encontrarse en el libro: «El camino hacia Puebla»: Selección de documentos de Conferencias episcopales, teólogos y comunidades cristianas. Editorial PPC, Madrid 1979, pp. 41-56. La selección de textos es de Guadalupe Tamayo.

Extractó: MARIANO MORENO NÚÑEZ